

*puls andán [pul ǎ'dɛ̃]*

alicia penalba

héctor garcía miranda

curador javier villa



alicia penalba  
héctor garcía miranda

curador javier villa

En la distancia entre la piedra y el aire, entre la vibración y el ritmo, **Alicia Penalba y Héctor García Miranda** construyeron un mismo horizonte: el de una modernidad latinoamericana que se afirma desde el exilio y se reinventa en diálogo con Europa. Ambos partieron de la Argentina hacia París —ella en los años cuarenta, él en 1959— y desde allí buscaron nuevos lenguajes para expresar una raíz que no se diluye, sino que se transforma.

En las obras sobre papel de Penalba —collages, litografías, esculturas—, las formas parecen suspenderse entre lo mineral y lo aéreo. Títulos como Quechua, Aymara, Raíces del aire o Piedra de los Andes revelan su atención a una geografía ancestral. Aunque su formación se consolidó en la abstracción europea, Penalba nunca dejó atrás la intensidad de su infancia patagónica. Ella misma evocó el paisaje de Corral Chico, en Río Negro, como “la fortuna de su vida”. En esos horizontes de viento y silencio encontró el principio de su lenguaje escultórico, una manera de entender el espacio como energía viva. En sus papeles, esa experiencia se traduce en ritmos y en ascensos: planos que se elevan, fragmentos que se sostienen en tensión, líneas que buscan sostener el vacío. Lo andino aparece no como cita etnográfica, sino como respiración y ritmo: un modo de mirar el mundo desde la gravedad de la tierra y la ligereza del aire.

García Miranda, formado también en Buenos Aires, exploró en París dos caminos que se cruzan: la abstracción geométrica y la música popular andina. En el seno del Groupe de Recherche d'Art Visuel (GRAV), junto a junto a Le Parc, García Rossi, Sobrino, Morellet, Stein, Yvaral y Molnar, entre otros, trabajó sobre la percepción y el movimiento óptico; la luz como materia activa. Su pintura expande la geometría hacia una experiencia vibratoria, casi sonora. En paralelo, fundó Los Calchakis, grupo con el que difundió la música latinoamericana en Europa. Su nombre —tomado de los valles

Calchaquíes— ya proponía una geografía del sonido: quenas, charangos y sikus como instrumentos de memoria. Con ellos, García Miranda trasladó al oído europeo la altura y el pulso de los Andes, del mismo modo que en su pintura trasladaba la vibración de la luz al ojo.

Penalba y García Miranda compartieron en sus prácticas una misma tensión: cómo sostener la raíz en el desplazamiento, cómo traducir lo autóctono a un lenguaje contemporáneo e internacional. En ambos casos, lo latinoamericano no es una cita folklórica sino una fuerza estructural: una manera de entender los ritmos de la materia y del vacío. Las formas suspendidas de Penalba y las tramas ópticas de García Miranda dialogan como dos versiones de una misma respiración continental, pero a distintos ritmos. Sus obras no representan la montaña o el viento, sino que los encarnan: la vibración, el pulso, el ascenso. Entre ellos se abre un territorio compartido: el de la abstracción como escucha de un territorio propio.

La exposición *Puls andán* se gesta desde un documento histórico que reúne a ambos artistas: un film de la década de los 60 donde Los Calchakis interpretan la zamba *El indio muerto* en el taller de Penalba. La música de unos se cuela entre las esculturas de la otra, como si se tratase del mejor paisaje para que esas notas bailen entre las piedras.

alicia penalba



En el universo escultórico de **Alicia Penalba** (San Pedro, 1913 – París, 1982), la materia se expande como si buscara una respiración propia. Pero en sus obras sobre papel —collages, dibujos, litografías—, esa expansión se traduce en gesto, en trazo y en ritmo. Allí donde el bronce y la piedra levantan cuerpos verticales, el papel registra un pensamiento en movimiento, una arquitectura que se vuelve leve y sonora.

Lejos de ser un campo menor o preparatorio, el papel en Penalba funciona como un territorio de libertad. En los collages de los años sesenta y setenta, planos recortados se superponen como si dialogaran con los cortes y los vacíos de sus esculturas. Los dibujos, por su parte, exploran el impulso del trazo que sostiene la forma antes de volverse materia, como si en ellos habitara la energía inicial de la escultura. Y en las litografías, la artista traslada esa búsqueda hacia un lenguaje más próximo a lo musical: repeticiones, variaciones, tensiones entre la línea y el espacio.

Si bien Penalba desarrolló gran parte de su carrera en Europa, sus raíces latinoamericanas laten en la vitalidad de sus composiciones y en los títulos que elige, como *Quechua* o *Aymara*. Son nombres que invocan lenguas, territorios y mitologías. En ellos, una geografía interior se entrelaza con la abstracción moderna, recordando que su mirada hacia la forma es también afectiva y terrenal.

En las obras sobre papel, esa conexión con lo telúrico se vuelve íntima. Las figuras emergen como hojas, plumas o rocas suspendidas. Su energía corporal está siempre implícita: el pulso del trazo o del corte, la insistencia del ritmo. Como si la artista inscribiera en el plano la memoria de una danza mineral. Estas obras muestran a una Penalba que

no busca domesticar la forma, sino dejarla vibrar. Su raíz latinoamericana no aparece como cita ni como signo, sino como una respiración profunda: una manera de sentir el espacio, de oír el silencio entre los planos, de concebir la materia —aún la más leve— como una fuerza viva.

La relación con lo andino, la montaña y el territorio se vuelve matriz del sentido. Allí donde la escultura eleva cuerpos verticales, el papel condensa la energía del ascenso: fragmentos que parecen surgir de la tierra y volverse piedra en vuelo. En sus collages, los planos recortados parecen estratos o placas tectónicas que se desplazan y se superponen; conjuntos que recuerdan cordilleras o montículos ceremoniales y que, a su vez, conservan la tensión de una línea que asciende, que busca sostener el vacío como si fuera materia. Esa verticalidad, tan característica de Penalba, podría pensarse como una forma de diálogo con la montaña: una voluntad de elevar lo terrestre sin desprenderlo del suelo. El paisaje patagónico o andino no es un añadido simbólico tardío, sino una experiencia vivida que la artista misma remite como fundante de su poética.

Penalba parece escuchar la voz mineral del paisaje, traducirla en ritmo, en pliegue, en silencios entre los planos. Desde París, donde desarrolló la mayor parte de su carrera, mantuvo encendida una memoria del sur, no como nostalgia sino como corriente subterránea: una raíz que empuja hacia arriba, que hace de cada línea una forma de ascenso.



collages únicos





Alicia Penalba  
*Été.*  
Collage sobre papel.  
70,5 x 50 cm.  
Año 1973.  
Firmado A Penalba 73.



Alicia Penalba  
*Découverte.*  
Collage sobre papel.  
75 x 54 cm.  
Año 1977.  
Firmado A Penalba 77.



Alicia Penalba  
*Navegant.*  
Collage sobre papel.  
75 x 55 cm.  
Año 1979.  
Firmado A Penalba 79.



Alicia Penalba  
*Quechua - Callas Quechua.*  
Collage sobre papel.  
75 x 53,5 cm.  
Año 1980.  
Firmado A Penalba, fechado 1/2/80



Alicia Penalba  
*Bachiano - Dana.*  
Collage sobre papel.  
75 x 54 cm.  
Año 1980.  
Firmado A Penalba, fechado 8/2/80.



Alicia Penalba

*Automne.*

Collage sobre papel. Diseño original para litografías.

71 x 51 cm.

Año 1973.

Firmado A. Penalba, fechado 25/10/73

Texto manuscrito en lápiz "a prendre de fleche a fleche"



Alicia Penalba  
*Liane/Indira.*  
Collage sobre papel.  
74,5 x 55 cm.  
Año 1980.  
Firmado A Penalba, fechado 3/2/80.

esculturas





Alicia Penalba  
*Refuge.*  
Escultura en acero inoxidable.  
62 x 62 x 40 cm.  
Tiraje de 10 ejemplares (sin datos de ejemplar).  
Año 1971.



Alicia Penalba  
*Duo.*

Escultura en acero inoxidable.  
2 piezas: 32 x 47 x 18 cm y 32 x 45 x 14 cm.  
Pieza única (sin datos de tiraje).  
Año 1973.

esculturas pequeño formato



delinfinito



Alicia Penalba  
*Revers (o Esquisse n°1).*  
Petit ailée.  
Escultura de alpaca. Fundición Da Prato, Pietrasanta, Italia  
9,5 x 9 x 3 cm.  
Ejemplar 6/8.  
Año 1982.  
Firmada AP



Alicia Penalba  
*Evasive (o Esquisse n°3)*  
Petit ailée.  
Escultura de alpaca. Fundición Da Prato, Pietrasanta, Italia.  
11 x 9 x 3 cm. Ejemplar 2/8.  
Año 1982.  
Firmada AP.

héctor garcía miranda



**Héctor García Miranda** (Buenos Aires, 1930- París, 2018), junto con otros cinco artistas en París, deciden fundar el *GRAV* (Groupe de Recherche d'Art Visuel/Grupo de Investigación de Arte Visual). Su objetivo fue crear un grupo de investigación que trabajase libre de toda presión estética, social y económica. Así fue como Julio Le Parc, François Morellet, Yvaral (Jean-Pierre Vasarely) , Francisco Sobrino, Horacio García Rossi, Joël Stein, François Molnar, y García Miranda unieron sus habilidades para desarrollar una producción cimentada sobre una base teórica geométrica. Sus trabajos fueron transversales al estudio de la luz, los colores y el movimiento, dando lugar a obras enmarcadas en la corriente del Op-art y del Arte Cinético.

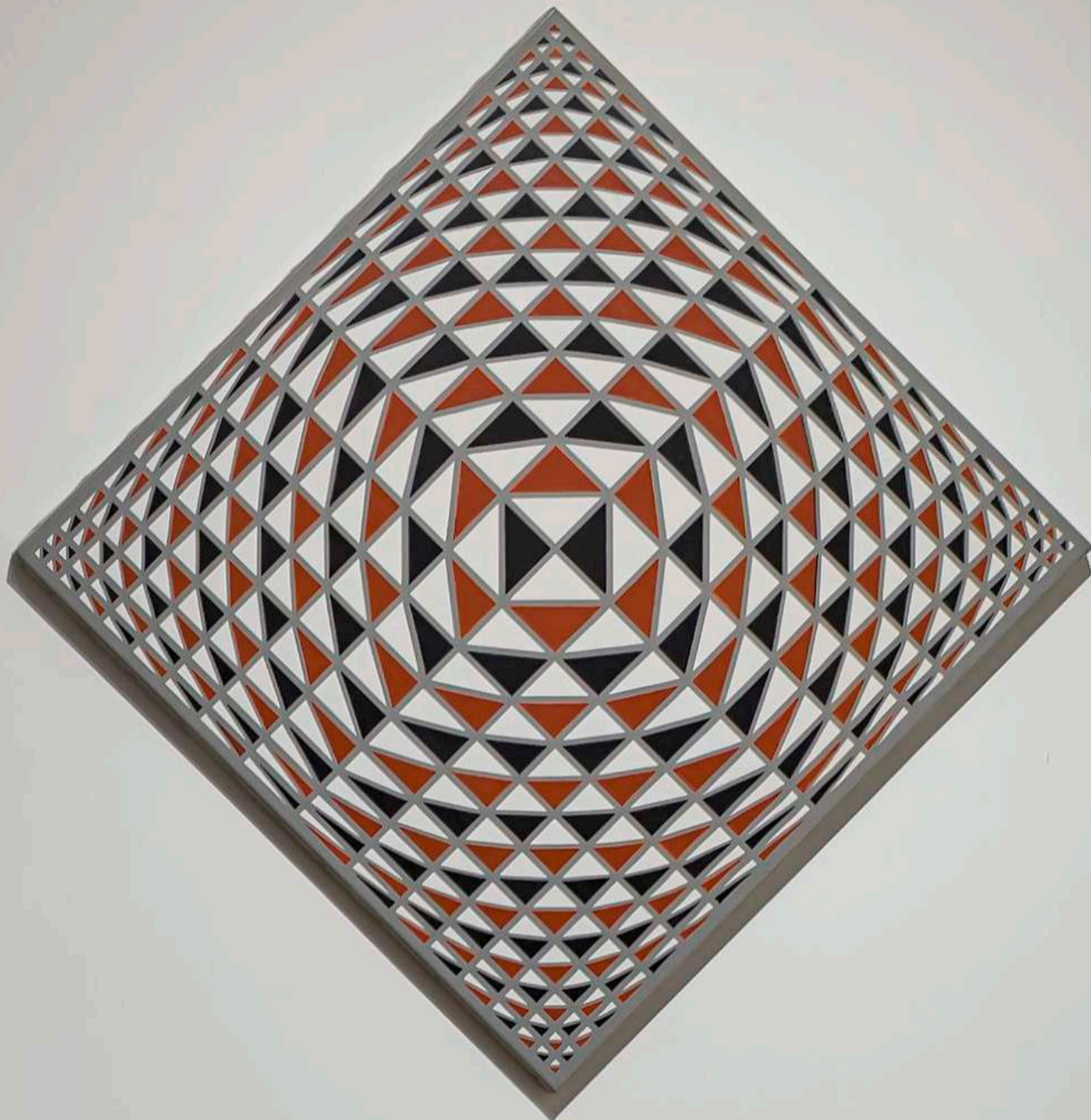
A su llegada a Europa en el año 1959 el artista tomó clases en París con uno de los grabadores más importantes del siglo XX, el británico Stanley William Hayter (Londres, 1901-París, 1988). Ese mismo año García Miranda fue seleccionado para participar en la sección Argentina de la Primera Bienal Internacional de París, en la que la presencia latinoamericana (representada por diez países: Argentina, Brasil, Chile, Perú, Venezuela, Cuba, Guatemala, México, Nicaragua y El Salvador) despertó un gran interés entre el público y la crítica. Sus obras ya denotaban un marcado interés por la abstracción geométrica y la influencia de Vasarely.

Unos meses más tarde, en 1960, nació el *GRAV*. Para ellos la forma era "un elemento anónimo distribuido en la superficie", ya que buscaban que la relación entre los elementos fuera homogénea para poder crear "estructuras inestables que solo se perciben en el campo de la visión periférica" y generar así "un movimiento virtual". Concebían sus obras como "un despliegue inmutable de una situación dada, o como una proposición en los diversos arreglos que generan una infinidad de posibles situaciones visuales".

Todas estas declaraciones forman parte del Manifiesto *GRAV*, que editó la galería Denise René con motivo de la colectiva titulada *El Movimiento*, que realizaron en el Museo de Arte Moderno de Estocolmo en 1961. El grupo ya había expuesto fuera de las fronteras francesas el año anterior, en la galería Latinoamérica en Bruselas. Además, los artistas de nacionalidad argentina habían participado en la exposición que el Museo Dizengoff de Tel- Aviv (Israel) dedicó a veintidós jóvenes pintores argentinos, entre los que figuraban García Miranda, Le Parc y García Rossi, volviendo a coincidir en 1962, en la exposición *30 argentinos de la Nueva Generación* celebrada en la galería Creuze de París.

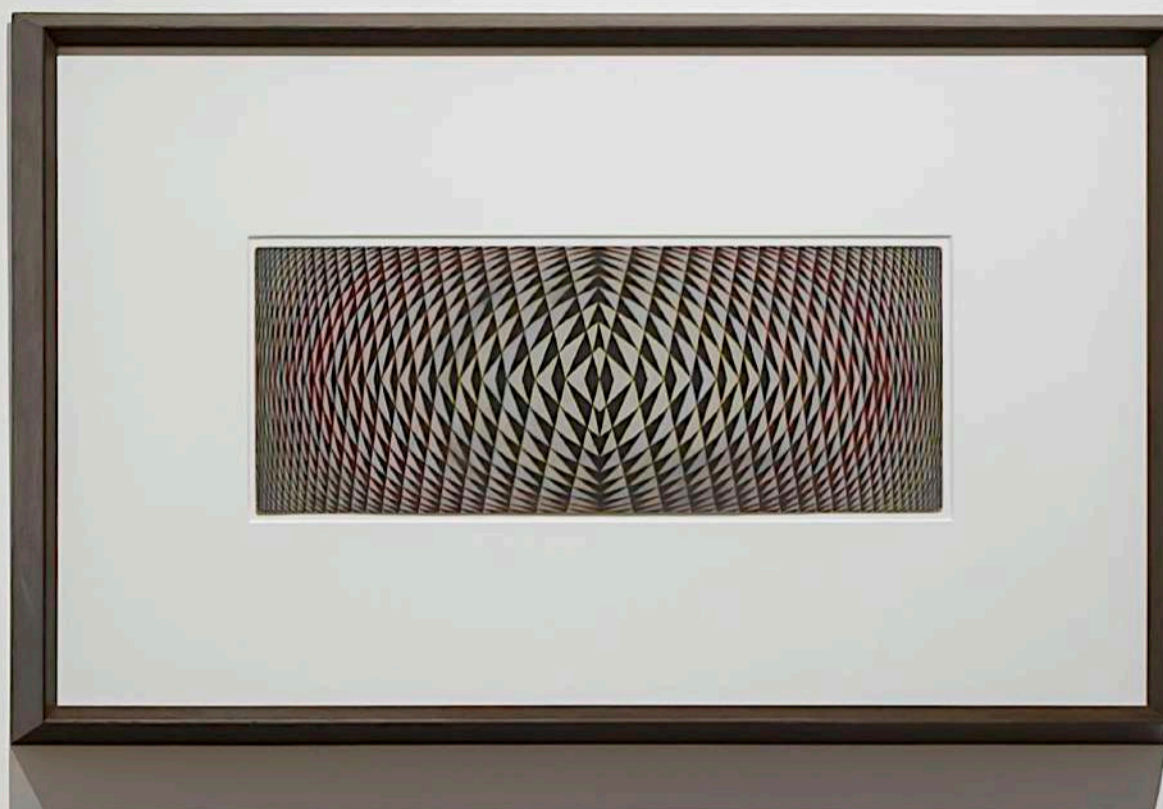
Un acontecimiento de gran relevancia en la trayectoria de los miembros del *GRAV* fue participar en la exposición *Nouvelle Tendance*, gracias a la cual pudieron mostrar sus obras en el Pabellón Marsan del Palacio del Louvre, el ala donde se emplaza el Museo de las Artes Decorativas de París. También fue muy significativa para la difusión de su obra la exposición inaugurada en el Museo de Arte Moderno de París en el verano de 1965, que reunió a los artistas latinoamericanos más importantes próximos a la Escuela de París.





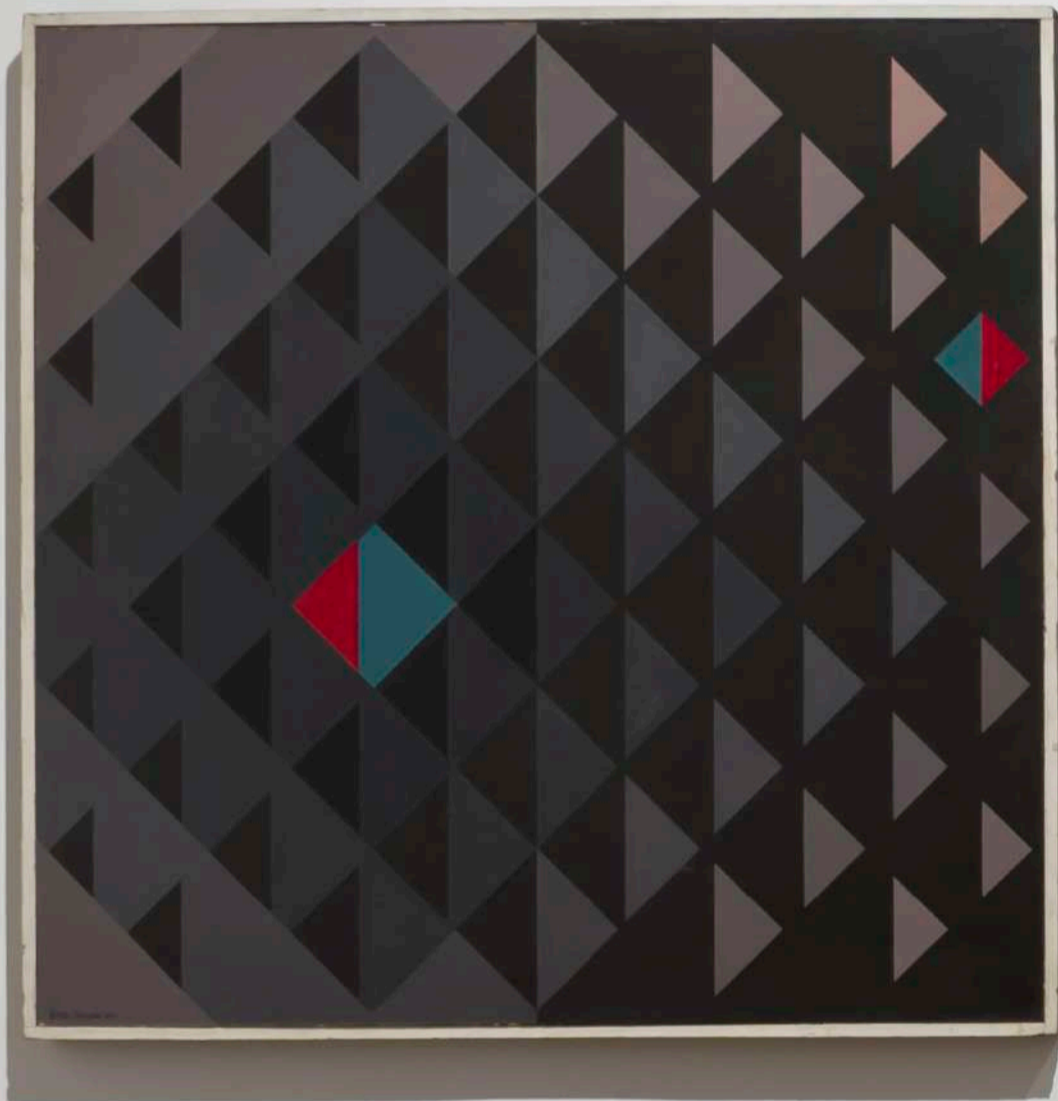
Héctor García Miranda  
Sin título.  
Acrílico sobre lienzo.  
60 x 60 cm.  
Año C. 1959/1960.

Expuesta en la muestra *GARCÍA MIRANDA [1959-1966]. Un argentino silenciado del GRAV.*  
Galería José De La Mano, Madrid, España, 2019.



Héctor García Miranda  
*No 18.*  
Gouache sobre cartulina.  
19,5 x 50 cm.  
Año 1959.

Firmado al dorso "García Miranda". Fechado (al dorso "Paris/ 7 de Mayo 1959". Titulado al dorso.  
Expuesta en la muestra GARCÍA MIRANDA [1959-1966]. Un argentino silenciado del GRAV.  
Galería José De La Mano, Madrid, España, 2019.



Héctor García Miranda  
Sin título.  
Acrílico sobre tablex.  
80 x 80 cm.  
Año 1962.

Firmado y fechado "Hector Miranda 1962". Firmado y fechado al dorso "GARCIA/ MIRANDA/ 1962".  
Expuesta en la muestra *GARCÍA MIRANDA [1959-1966]. Un argentino silenciado del GRAV.*  
Galería José De La Mano, Madrid, España, 2019.

Agradecemos por su colaboración a:

la familia Kier Joffé

y

a Ana María García Miranda.

**delinfinito**

av quintana 325 pb  
C1014CD buenos aires argentina  
tel +5411 4813 8828  
galeria@delinfinito.com  
www.delinfinito.com